

Coloquio con Giannina Longobardi*

Elizabeth Uribe Pinillos

En primer lugar, quiero agradecerte a ti, Lola, la traducción, también agradecerle a la autora la belleza de ese texto, la capacidad de darle un gran peso a cada palabra y a cada relato. Yo estoy aquí con mi amiga y compañera de muchos años de trabajo en interculturalidad, Genisa Prats, y acogíamos mucho tu texto porque es la experiencia que nosotras vivimos trabajando en mediación intercultural. Entonces, agradecerte de corazón.

Me parece muy importante que cuando hay esta relación de amistad en contraste hablen las europeas porque creo que, por desgracia, todavía cuesta mucho que las que somos de origen extranjero tengamos suficiente peso de escucha en algunas mujeres. Lo digo porque es así. Y sólo un matiz, no porque es la experiencia que va a hablar Antonietta y la experiencia que luego vamos a ver más mezclada en el caso de las mujeres que trabajan con nuestra querida Marta Vergonyós. Solamente un matiz, que me parece importante y lo digo por la gran escucha que veo que tenéis. Yo voy reivindicando mucho que se nos diga “americanas”, ayer Mireia Bofill me decía que cuando yo critico el nombre de “América” ese era tan colonial como decir “América latina”. Entonces me hizo reflexionar en que yo la crítica que hago a la América es que cuando se hable de Audre Lorde se diga que ella es estadounidense. Yo soy también americana del sur. La palabra “América” se la han adueñado los amigos del norte y no me da la gana de que se la sigan adueñando. Nada más. Por lo demás, muchísimas, pero muchísimas gracias.

Giannina Longobardi

Voy a contaros una cosa divertida. Cuando hice un viaje en Brasil, en Salvador de Bahía, todas las personas negras

*Transcripción de Rosa Pérez Valdivieso.

de allí estaban muy orgullosas de su cultura, llevaban una camiseta en la que estaba escrito: “100% negro”. Conocí a una persona en esa ocasión, una socióloga, bellísima, negrísima, que decía “En América hasta los negros son estúpidos” (en los EE. UU.). Lo poco que yo he entendido, he sentido, es que la colonización católica ha tenido una influencia diferente de la colonización protestante. En la colonización protestante falta la mediación de los santos. En esa parte de Brasil estaba muy presente toda la santería, los ritos (en Cuba también). Mientras que los esclavos que llegaron al norte de América sufrieron una especie de lavado, una pérdida de toda esa cultura, de todas las mediaciones de los santos.

Respecto a Audre Lorde, se dio cuenta de que cuando salía de EE. UU. el “negro” no contaba mucho, tenía que añadir algo más, por ejemplo, “afroamericano”. Pero bueno, a ella le reconozco, aprecio que hizo un trabajo importante por la singularidad. Y sobre el tema de la rabia yo dudo que con la rabia se pueda hacer construcción política, aunque entiendo que muchas injusticias nos producen rabia.

Karina Fulladosa-Leal

Muchas gracias primero, muy emocionantes tus palabras. Pensaba ahora, cuando estabas diciendo esto de la rabia, que justo esta semana empecé a leer un libro de bell hooks que se llama *Respondona*. Me generaba esta relación con las emociones, también como estamos socializadas con determinadas emociones. Y, como también, las emociones no solo tienen que ver, para mí, con las relaciones de género sino también raciales. Esas emociones nos atraviesan cultural y racialmente, también son permitidas unas emociones más que otras. Ella dice que las mujeres negras, por ejemplo, en la cultura negra, las emociones de la rabia, del responder, de dar la voz es algo que están en su cultura. Y como las mujeres blancas o las mujeres occidentalizadas, porque yo vengo de Uruguay, pero al final estamos colonizadas y nuestras emociones también han sido colonizadas en tanto mujeres blancas algunas,

somos menos permisivas a demostrar depende qué o cómo son catalogadas esas emociones. Entonces, si bien puedo asumir que desde la rabia no se construye otro mundo posible, también es una manera cultural o racial de ejercer determinadas formas en las relaciones y como al no darle la escucha perdemos la oportunidad de que estén mediadas por un acto político. Era una reflexión.

Marta Vergonyós Cabratosa

Giannina te estaba escuchando y me apetecía preguntarte. En mi experiencia en todos estos años de gestación de La Bonne junto con una de mis grandes hermanas que es Norma Falconi, que ahora no está aquí, pero esta tarde estará y también participará en *Madremanya*, nuestra amistad, digamos nuestra historia de amor, ha sido generadora de muchas cosas, entre ellas de espacios como este donde estamos hoy. Narración de amistad política, intracultural, yo creo que es altamente subversiva, creativa, generadora de cosas grandes, en mi experiencia con ella y con otras, Karina, por ejemplo. Pero recuerdo, de hecho, aparecerá en la acción que haremos después, cuando nos conocimos con Norma. Yo me acerqué, ya había participado con ella en una actividad, y le pregunté: “Hola Norma, soy Marta ¿te acuerdas de mí?” Y ella me respondió: “Pues mira, no sé, porque es que todas las blanquitas alternativas sois iguales”. Y esa fue la primera gran lección que, por suerte, tuve. Y lo cuento siempre y a ella también le gusta contarlo y lo contamos y somos casi como un dúo escénico cuando lo hacemos.

Lo que te quería preguntar, Giannina, es si a ti te ha pasado que te hayas encontrado en esas situaciones, para mí ha sido muy importante para mi toma de conciencia del propio racismo que me sigue contaminando, porque al final una nace donde nace y ahí estamos y lo vamos revisando. Yo he podido darme cuenta y revisar muchas cosas en esa convivencia con mujeres como Norma, Karina y otras. Y ella ha seguido haciéndolo sistemáticamente, no sólo conmigo, con las blanquitas de

La Bonne: “sí, porque las blanquitas de la segunda planta, y vosotras las blanquitas, y vosotras las catalanas”. A mí era algo que en algún momento me inquietaba mucho. Con los años he entendido que es una pedagogía que hace Norma de decir quién habla sobre quién, quién te matiza a quién, quiénes estamos hablando de las otras. Y mi pregunta era si en vuestro grupo, en vuestra experiencia, si podrías compartir momentos en los que las mujeres blancas o autóctonas habéis pasado por una situación que yo creo que es super interesante de que sean las otras las que están hablando sobre ti y te colocan en ese lugar que no es cómodo, que a veces es inquietante por parte de las dos experiencias. Si te apetece contar alguna de vuestras experiencias en esa línea que nosotras podemos haber vivido, las “blanquitas de La Bonne”.

Giannina Longobardi

No, a mí no me ha pasado esto exactamente, pero es verdad que tampoco nosotras distinguimos siempre bien las personas que vienen de países distintos y que son diferentes físicamente de nosotras. Sobre todo, las personas que vienen de oriente, las distinguimos poco, “son todas iguales”. Me parece que se trata de un problema de la mirada. Es como si se necesitara una familiaridad para fijar las expresiones y las caras de las personas. Pero me parece muy bonito, divertido, esto de verse vista desde las otras. Es una experiencia interesante.

Elisa Varela Rodríguez

Yo quería insistir en esto que acaba de decir Giannina porque a mí me pasa. Una china, una coreana, una japonesa, entre las orientales yo me siento como perdida, no sé muy bien ubicarlas. Entonces estoy de acuerdo con Giannina.

Luego quería preguntar si en el trabajo que realizan con las mujeres migrantes han visto en las acciones diferencias entre las mujeres africanas, aquellas que

proviene del centro de África y las norteafricanas. En Girona hay los dos grupos que se pueden ver bien, yo lo he visto cuando he tenido contacto. No sé explicar muy bien por qué, porque yo no me dedico a ello, soy historiadora, pero las mujeres centroafricanas se acaban, a mí la palabra “integración” no me gusta, pero, mostrando su diferencia, pero, a la vez, comprendiendo un poco la nuestra. Y las mujeres africanas del norte, las mujeres magrebíes, a veces tienen mayores problemas. Yo siempre me he preguntado un poco por qué, porque a veces, culturalmente, están más cerca de nosotras.

Y la otra cuestión que yo estaba en parte de acuerdo con lo que has comentado, Giannina, es que sí es cierto que hay una diferencia fuerte y supongo que Antonietta nos podría explicar más, entre lo que es la colonización y el colonialismo católico básicamente español, portugués, y el protestante. Sí, hay una mediación de los santos que se puede leer en sentido positivo, pero también negativo. Sentido positivo porque hace de mediación, pero también provoca igualmente una aculturación muy fuerte. En Centroamérica, que es donde yo he estado en algunos países, a mí me parece una situación muy rica esta mediación. Tuve contacto con dos chamanes, uno en Guatemala. Realmente me impresionó mucho que cuando entraba en las iglesias notaba que había una diferencia, pero al principio no sabía ver qué pasaba, notaba que el espacio era distinto a las nuestras. Hasta que, pensando, iba con una amiga de historia del arte: ¿Tú como historiadora del arte no notas que hay una diferencia?, aquí hay una diferencia. Hasta que nos dimos cuenta, y nos reímos mucho, de que los altares estaban más bajitos que aquí, que en Europa. Y entonces dijimos: “Ah, y esto ¿por qué?” Lo entendimos cuando entró el chamán en la iglesia. Porque cuando ellos hacen las ceremonias a sus antepasados y a sus espíritus están en el suelo porque muchas de las iglesias están levantadas sobre el tronco de pirámides, en aquel caso mayas. Como también hacen oraciones en castellano antiguo a los santos, a la Virgen,

cosa que me pareció estupendo, este sincretismo. El chamán nos preguntó si nos dejábamos bendecir, yo dije que, con mucho gusto, evidentemente. Entonces es esta parte de la mediación la que yo considero que sí que está bien y que la he visto y me pareció interesante. Pero claro, también está la parte de aculturación. En los hombres y las mujeres negros norteamericanos yo creo que en muy pocas zonas se mantuvo esa parte rica de chamanismo, zonas muy pequeñas de EE. UU. En el norte se borró, y creo que tienes razón en eso, desapareció. Pero las dos colonizaciones provocaron una aculturación tremenda y terrible, eso es verdad.

Gracias, muchas gracias porque me ha encantado tu texto.

Giannina Longobardi

Creo que esta diferencia se debe a que el islam es distinto. Las centro africanas han sido colonizadas por el cristianismo. Antes he hablado de Sandra, que es nigeriana, o de las amigas de Ghana. Todas ellas son pentecostales. Las pentecostales han mantenido muchas de las formas culturales africanas. Por lo que he entendido, las pentecostales, por ejemplo, piensan que Dios desciende en el hombre durante el rito. He asistido en una iglesia pentecostal en que las mujeres africanas hacen aquello que en Brasil se llama la “Rua de Samba”. Es decir, han traído a esta religión cristiana elementos africanos, los han mantenido. Pueden estar andando horas y horas, haciendo la plegaria dando vueltas y vueltas hasta que el espíritu entra en la persona. Son formas religiosas que permiten maneras de integración o de reinterpretaciones o de mantener aquello que está más en el corazón de la tradición propia. En cambio, el islam es una religión de una abstracción y una pureza absoluta. Al menos por aquello que yo conozco.

Norma Falconi

Las migrantes tenemos voz, lo que sucede es que Europa cree que su tutela es fundamental porque nos meten a

todas en un mismo saco sin tocar nuestra particularidad y nuestro protagonismo se pierde.

Carolina Narváez Martínez

Pienso en esto que usted dice sobre el cansancio del yo identificado. Y recuerdo una frase que le dijo la mamá a Nina Simone, que le dijo: “Nina, olvídate que eres negra y nunca te olvides que eres negra”. Entonces, yo tengo a estas entrañables amigas españolas y hay un momento en el que yo quiero que ellas se olviden que soy colombiana y yo quiero olvidarme de que ellas son españolas. Y son instantes, casi de desplazamientos místicos porque hay una extrañeza allí que después termina juntándonos. Ese ir y venir en que se me olvida que mi profe Antonietta es italiana y no se me olvida que es italiana. Es como la Lejoscerca que nos enseñó la profe Antonietta, la profe Milagros, que viene de esa sensación entrañable, de ese espejo de las almas simples, de lo simple. Pienso en el racismo y pienso en mi raíz que es eso de lo originario, que es eso del migrar y que me mires y me olvides y pueda regresar a vos varias veces en ese desplazamiento para darte lugar, y darles lugar a tus palabras siendo Giannina o siendo Antonietta o Susanna o Laura.